

Enseñanza de la epistemología a través del cine: Caso “*Un Milagro para Lorenzo*”¹

Alexander Mosquera
Universidad del Zulia (Venezuela). Facultad de Ciencias
Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas
Programa de Doctorado en Ciencias Humanas
aledjosmos@gmail.com

*A la memoria de
Lorenzo Odone (1978-2008).*

*(...) a lo largo de toda la historia de la ciencia,
los investigadores desarrollan, comparten y
trabajan bajo una cierta óptica de la realidad,
que los conduce a un sistema de creencias
arraigadas alrededor de la naturaleza del
conocimiento y de sus formas o canales
de generación y legitimación.
(Padrón G., 2001).*

Resumen

Este trabajo persigue como objetivo proponer el uso del cine para enseñar epistemología, enfocándose en el análisis de la película “*Un Milagro para Lorenzo*” (George Miller, EU, 1992), con miras a identificar allí los tres enfoques epistemológicos sugeridos por Padrón G. (2001) y la manera como éstos aparecen asociados a los estilos de pensamiento del hombre. En ese sentido, se parte del esquema de dicho autor para sintetizar los diversos enfoques que han surgido a lo largo de la historia de la ciencia: el fenomenológico, el empirista y el racionalista, los cuales son encarnados por los personajes del referido filme.

Palabras clave: Epistemología, estilos de pensamiento, fenomenología, empirismo, racionalismo.

Introducción

Como ser que pone en práctica su función simbólica para aprehender la realidad y, en esa medida, llegar a conocerla y nombrarla (Niño Rojas, 2004; 1994), el hombre ha buscado diversas vías para expresar su dimensión cognitiva, que no es otra cosa sino la manifestación de distintas formas de representar esa realidad.

De hecho, ha sido un largo camino recorrido a través de los diferentes estadios de la historia, que bien podría remontarse a los tiempos primigenios en los cuales los mitos determinaban esas representaciones en el seno de las llamadas sociedades preletradas o preliterarias, gracias a la existencia de ciertos actores privilegiados que fungían como autoridad para validar tales representaciones.

Posteriormente, es la Iglesia la que se encarga de capitalizar la manera de acercarse a la realidad para conocerla (aunque sin dejar de prescindir de los mitos como tales), pero ahora son los sacerdotes, monjes o curas, quienes van a ejercer esa autoridad que sustenta y valida el acto de conocer. Britto García (2004) ubica en el siglo V después de Cristo –y tras la caída de Roma–, el inicio de un milenio en el que la Iglesia Católica persigue monopolizar el conocimiento, bajo los cánones de un “universo de la fe” que buscaba conciliar la revelación con la razón.

Siglos después, la ciencia renacentista (siglo XV dC) impone la lógica y la razón a la revelación y la autoridad predicada por la Iglesia, al proponer la observación y la medición cuantitativa como nuevo paradigma para conocer la realidad, con lo que “los humanos reemplazaron a Dios como la fuente del conocimiento” (Wallerstein, 2006: 85). A ello le sigue la nueva ciencia planteada por el filósofo Francis Bacon, que contaría con un método basado en la inducción y la experimentación, para detectar las regularidades de los fenómenos estudiados (Britto García, 2004), con lo que da paso al conocimiento causal.

Luego vendría el mecanicismo determinista de Pierre Simon Laplace (Britto García, 2004) como otra forma de conocer la realidad, esta vez mediante la predicción exacta de cualquier estado de un sistema mecánico, tomando en cuenta sus condiciones iniciales. Además, se le dio preponderancia a la observación (por encima de la autoridad sin fundamento), se estableció que el mundo es un sistema inanimado con actuación propia y con un sistema particular de perpetuación (donde los cambios obedecen a leyes

naturales); también se reitera que la Tierra no es el centro del universo (ni el hombre su propósito), aparte de considerarse que la explicación de los fenómenos puede hacerse sobre la base de la acción de fuerzas de atracción o repulsión.

Esa concepción mecanicista prevalece en la ciencia hasta fines del siglo XIX, cuando se supeditan todos los aspectos de la vida humana a la razón y la ciencia como única vía para el conocimiento, ideal que recoge el padre del positivismo y fundador de la Sociología, Augusto Comte, al considerar que todos los fenómenos están sujetos a leyes invariables (Britto García, 2004). Paralelamente, Karl Marx postula la dialéctica materialista (o materialismo histórico) para abordar el conocimiento del universo físico y social, donde se producen transformaciones gracias a la coexistencia de fuerzas contrarias que impulsan el paso de una etapa a otra, que siempre constituye la negación de la anterior. De esta manera, Marx concibe el conocimiento como la posibilidad de transformar el mundo y no sólo como interpretación del mismo.

No obstante, desde el siglo XVIII se viene criticando esa manera de conocer un universo sobre la base de leyes causales, a tal punto de que a principios del siglo XX Ernst Mach afirma que es imposible aprehender la realidad última del mundo físico, ya que de éste únicamente se llegan a conocer sensaciones y representaciones (Britto García, 2004). Por su parte, el físico Stephen Hawking (estudioso de los agujeros negros) admite que algunos problemas no pueden ser resueltos mediante un conjunto de reglas o procedimientos, mientras que el relativismo Albert Einstein abre las puertas a un universo azarístico, probabilístico, marcado por la incertidumbre, cuyo futuro no se puede predecir, aunque sí expresar las variaciones en el tiempo de esas probabilidades.

Ahora bien, todas esas formas de conocer o de acercarse a la realidad han dado origen a diversos “-ismos” en el mundo de la ciencia (positivismo, realismo, idealismo, holismo, etc.), los cuales han sido resumidos por Padrón G. (2001) en tres enfoques epistemológicos (EE) concretos: el introspectivo-vivencial o fenomenológico, el empirista-inductivo y el racionalista-deductivo.

Precisamente, en el presente trabajo se hace un análisis epistemológico de la película “Un Milagro para Lorenzo” (*Lorenzo’s oil* es su nombre en inglés), del director George Miller (EU, 1992). El objetivo general es identificar esos enfoques epistemológicos (EE) presentes en dicho film y determinar la manera como éstos se

asocian a los estilos de pensamiento (EP o estilos cognitivos), pues se ha dicho que hay una estrecha correspondencia entre estos últimos y los EE de los individuos (Rivero, 2000), de manera que para un estilo de pensamiento intuitivo, concreto o formal-abstracto existe su equivalente enfoque epistemológico de tipo fenomenológico, empirista y racionalista -respectivamente-, sobre una base de socialización y sistematización del conocimiento (Padrón G., 2001). De hecho, esos EP se manifiestan en la película en el modo según el cual los personajes centrales (Michaela Murphy Odone, el Dr. Gus Nikolais y sus colegas, y Augusto Odone) intentan resolver el problema de la enfermedad que ataca a Lorenzo (el hijo de los Odone): una adenoleucodistrofia o ALD. El referido filme se basó en un caso real que surgió entre 1983-84, cuyo personaje que la inspiró falleció en el año 2008 a causa de una neumonía, a la edad de 30 años (AFP, 2008).

Para cubrir tal objetivo se partirá de la mencionada división propuesta por Padrón G. (2001), con el fin de sintetizar los diversos EE que han surgido a lo largo de la historia de la ciencia, en esos tres que él considera básicos: el introspectivo-vivencial o fenomenológico, el empirista-inductivo y el racionalista-deductivo. Igualmente, se tomarán en cuenta los tres EP a los que el citado autor asocia los mencionados enfoques: el pensamiento intuitivo, el concreto y el formal-abstracto. La idea es describir cada uno de esos EE (y su relación con los EP), mediante la observación de la actuación de cada uno de esos personajes centrales, a la hora de abordar la enfermedad de Lorenzo.

En este análisis se sigue el concepto de enfoque epistemológico aportado por Padrón G. (2004, 2001, 1992) como un sistema de convicciones de fondo respecto a qué es la realidad, cómo se accede a ésta, qué se considera conocimiento científico y cómo se justifican los conocimientos y los métodos (mecanismos de validación o crítica). Del mismo investigador (2004, 2001) se adopta la definición de estilos de pensamiento, como una especie de personalidad cognitiva (intelectual o idiosincrasia cognitiva) que diferencia entre sí a los sujetos y que los dota de una particular forma de abordar e interpretar el mundo, resolver problemas, aprender y razonar, gracias a la puesta en práctica de un sistema de patrones estratégicos para el procesamiento de información y la resolución de problemas.

1. Enfoque Epistemológico Empirista-Inductivo

Para llevar a cabo la clasificación de los tres enfoques epistemológicos, Padrón G. (2001) recurrió a dos criterios: lo que se considera como producto del conocimiento científico y lo que se concibe como vía de acceso y de producción del mismo. En concordancia con ambos criterios, habla de tres EE: empirista-inductivo, racionalista-deductivo e introspectivo-vivencial.

En cuanto al enfoque empirista-inductivo (conocido también como probabilista, positivista, neopositivista, atomista lógico, etc.), el mismo asume como producto del conocimiento científico las regularidades, de tal manera que los fenómenos del mundo (material o humano) pueden ser reducidos a patrones basados en frecuencias de ocurrencia (repeticiones). Además, tales repeticiones permitirán realizar inferencias probabilísticas de futuros comportamientos (predicciones).

En este caso, Padrón G. (2001) plantea que las vías de acceso al conocimiento y los mecanismos para su producción y validación se basan exclusivamente en los sentidos, así como en sus respectivas prolongaciones (representadas por los instrumentos de observación y medición). Esto implica que esas regularidades se captan mediante el registro de las repeticiones de eventos, proceso que recurre al método inductivo como sistema de operaciones, respaldado por el poder de los instrumentos sensoriales y por el valor de los datos de la experiencia (de donde proviene lo de “empirista”).

De esta manera, el conocimiento se concibe como un acto de descubrimiento (de esos patrones), para lo cual se vale de mediciones, experimentaciones, tratamientos estadísticos, la instrumentación refinada, entre otros recursos preferidos por este enfoque epistemológico.

En ese sentido, personajes de la película analizada (“Un Milagro para Lorenzo”) como el Dr. Gus Nikolais y sus colegas (incluidas las dos enfermeras que cuidaban a Lorenzo, así como la fundación que presta asistencia a los casos de ALD) representan el estilo de pensamiento (EP) concreto, que se manifiesta a través del enfoque

epistemol3gico (EE) empirista-inductivo. As3 se evidencia desde los primeros s3ntomas de la enfermedad de Lorenzo, cuando 3ste es sometido a diversos estudios para medir el comportamiento de su organismo, hasta que finalmente (por inducci3n) llegan al diagn3stico: el paciente padece una adenoleucodistrofia, una enfermedad que impide al organismo (exclusivamente en los varones) controlar la s3ntesis de unas grasas saturadas de cadena larga, que se producen en exceso y que van degenerando las funciones cerebrales hasta ocasionar la muerte (en pocos a3os) de la persona que tiene ALD.

Por supuesto, tal diagn3stico estuvo basado en una serie de observaciones de tipo sensorial e instrumental (con los equipos m3dicos), que permitieron determinar ciertas regularidades presentes en el “objeto” de investigaci3n (Padr3n G., 2001) y que eran propias de los patrones correspondientes a la ALD, seg3n se pudo establecer en los otros casos similares (repeticiones de las regularidades) estudiados en el pasado.

A partir de ese momento, Lorenzo es “cosificado” y pasa a ser un n3mero m3s dentro de las estad3sticas cl3nicas, que brinda una nueva oportunidad para confirmar las regularidades halladas en los otros pacientes con ALD (sobre la base de frecuencias de repetici3n); as3 como para poder seguir las investigaciones descriptivas sobre esa enfermedad y observar las diversas fases implicadas en su evoluci3n, hasta que la persona fallece. Esta “cosificaci3n” tambi3n se evidencia en la proclamaci3n del Dr. Nikolais, respecto a que la ciencia debe ser “neutral” y, por tanto, “objetiva”, aunque por ello muchas veces parezca despiadada.

Por otro lado, los m3dicos al principio se sirven de los datos emp3ricos que tienen sobre la enfermedad, con el fin de descartar cualquier posibilidad de curaci3n para Lorenzo, pues la “experiencia” (el empirismo propio de este enfoque) les ha demostrado que los pacientes mueren normalmente a los dos a3os de haberseles diagnosticado la ALD.

Sin embargo, cuando la insistencia de los Odone conduce a plantear una alternativa para curar al ni3o, los galenos se acogen al principio emp3rico-inductivista de validaci3n del conocimiento, mediante la confirmaci3n de teor3as a trav3s de diversos experimentos y de repeticiones de los mismos (no pod3an basarse en uno o dos resultados favorables, ya que ello no era estad3sticamente representable y, por tanto, no pod3a hablarse de un

conocimiento socializado). Esto implicaba un largo per3odo de pruebas, un tiempo valioso que ni Lorenzo ni los otros ni1os con ALD pod3an darse el lujo de esperar.

Igualmente se evidencia el aislacionismo en el que trabajan los cient3ficos empiristas (cada quien con una parte del “rompecabezas”, se quejar3a Michaela, la madre del ni1o), lo cual se corresponde con el viejo estereotipo del hombre de ciencia encerrado en su laboratorio, haciendo experimentos hasta que “descubre” el conocimiento y lo anuncia con un “¡eureka!”. Tal realidad influy3 para que en ese entonces (1984) y despu3s de 10 a1os de haberse reportado la enfermedad por primera vez, la ciencia no hubiese hablado de una posible cura, pues las investigaciones se hab3an quedado s3lo en la parte descriptiva y de confirmaci3n de regularidades, pero no hab3a intercambio (el conocimiento no era intersubjetivo) ni asociaci3n de esos conocimientos descriptivos. Esto 3ltimo ocurri3 cuando Augusto (el padre de Lorenzo) propuso realizar un simposio internacional sobre la ALD.

Aunque en ese evento surgi3 una alternativa para resolver el problema, los m3dicos alejaban esa posibilidad (en unos seis o siete a1os obtendr3an los resultados de las “pruebas”) al insistir en la necesidad de aplicar el m3todo emp3rico-inductivo, antes de hablar de una terapia. Es decir, realizar m3s experimentos, m3s observaciones, m3s mediciones, m3s clasificaciones, m3s confirmaciones, etc., para as3 poder estar seguros –“a ciencia cierta”– de que la teor3a “descubierta” funcionar3 correctamente. *Es el ritmo con el que trabaja la ciencia* –dir3an resignadamente los directivos de la fundaci3n–, pues es necesario manejar estad3sticas, probabilidades y predicciones.

2. Enfoque Epistemol3gico Racionalista-Deductivo

Seg3n Padr3n G. (2001), este EE es conocido tambi3n como deductivista, te3rico o teor3cista, racionalista cr3tico, etc. En este caso, el producto del conocimiento cient3fico (de acuerdo con el primer criterio mencionado por dicho autor) est3 representado por el dise1o de sistemas abstractos con alto grado de universalidad, a trav3s de los cuales se imitan los procesos de generaci3n y comportamiento de la realidad.

Lo anterior implica que el conocimiento es un acto de invenci3n y no de descubrimiento (como plantean los emp3rico-inductivistas), de manera que los sistemas

teóricos aparecen como el producto por excelencia del conocimiento científico; sistemas que se inventan o se diseñan, pero jamás son resultado de un descubrimiento. Además, éstos se basan en grandes conjeturas o suposiciones sobre cómo se genera y se comporta esa realidad.

Por otro lado, dentro de este enfoque epistemológico lo realmente importante no es que esos diseños teóricos sean un fiel reflejo de una parte del mundo abordado, sino que imiten esquemática y abstractamente los hechos que pretenden explicar. Tal explicación no está atada a esa hermética “objetividad” promulgada por el anterior EE; más bien surge bajo la referencia de cómo una sociedad –en un determinado lugar y tiempo histórico– correlaciona intersubjetivamente esa realidad con esos diseños teóricos empleados para acercarse a esta última.

En cuanto a las vías de acceso y los mecanismos de producción y validación del conocimiento (segundo criterio planteado por Padrón G., [2001]), los mismos responden a la razón (de donde se deriva lo de “racionalista”) como recurso por excelencia para diseñar esquemas abstractos que den cuenta de los hechos materiales y humanos. Precisamente, el surgimiento y comportamiento de esos hechos pueden explicarse, por el poder de esa razón para asociar los conocimientos previos con las nuevas incógnitas que surjan en un momento dado, proceso en el que se recurre al método deductivo. De hecho, éste aprovecha ese poder de los razonamientos para erigirse en el sistema de operaciones por excelencia del referido EE, donde son propicias las modelaciones lógico-formales, las búsquedas a partir de abstracciones matemáticas, los sistemas de razonamientos en cadena, entre otros mecanismos.

Tales planteamientos se pueden reflejar en la película “Un Milagro para Lorenzo”, en el sentido de que el estilo de pensamiento formal o abstracto se manifiesta a través del enfoque epistemológico racionalista-deductivo representado por Augusto Odone, el padre de Lorenzo, según se verá a continuación.

Tras el diagnóstico del niño, Augusto decide que deben conocer toda la información existente acerca de la ALD, de tal forma que esos datos empíricos y descriptivos les permitan establecer asociaciones entre esos conocimientos previos y las incógnitas o hipótesis (Padrón G., 2001) referidas a la enfermedad. Su objetivo no es sólo conocer el qué (la causa-efecto de la ALD), sino también el cómo ocurre el problema. Es decir,

determinar las relaciones entrada-proceso-salida que se dan en la ALD, con el fin de proporcionar una explicación de dicho problema y, a su vez, pensar en una posible cura de la enfermedad, que derive en la salvación de su hijo.

De allí que recurra a gráficos, modelos y analogías como la del fregadero y la de la cadena de clips, para preguntarse en principio el por qué seguían aumentando los niveles de grasas saturadas, si éstas habían sido eliminadas de la dieta de Lorenzo; o cómo ocurría la relación entre la enzima y la producción de grasas saturadas y no saturadas. Estas interrogantes lo llevaron a establecer las respectivas hipótesis que desembocaron en un modelo para explicar cómo se daba ese proceso de biosíntesis, con miras a controlarlo y así poder darle una aplicación concreta que condujera a resolver el problema representado por la ALD y, por derivación, salvar a su hijo.

Por supuesto que llegar hasta allí no fue una mera casualidad ni un descubrimiento fortuito (como lo plantea el enfoque epistemológico empirista-inductivo), sino que implicó el estudio y la búsqueda de información sobre la enfermedad (como hicieron cuando llegaron a un nuevo y desconocido país al que fue remitido Augusto por cuestiones de trabajo, otra de las analogías empleada por este personaje), para asociar esos datos empíricos, descriptivos y aislados, con el fin de ir construyendo (creando, inventando) el conocimiento que lo llevó a solucionar el “enigma bioquímico” encarnado por Lorenzo (aunque luego recuperó la perspectiva de que estaba analizando a su hijo, a un ser humano, y no a una “cosa”).

De hecho, el proponerle al Dr. Nikolais que el simposio internacional sobre ALD tuviera un carácter únicamente terapéutico, llevaba implícita una crítica a ese aislacionismo científico que sólo había arrojado datos descriptivos de la enfermedad, pero que no había trascendido hacia otras fases del proceso de investigación, que dieran origen a la invención de un conocimiento intersubjetivo (compartido) dirigido hacia una cura. Con esta actitud fueron consecuentes los Odone y por ello decidieron informar a los otros padres de niños con ALD, cuando vieron que el modelo de Augusto (por deducción) funcionó con Lorenzo.

Pero la actividad racionalista de Augusto no llegó hasta allí: detener la enfermedad de Lorenzo y prevenir su aparición en otros niños con riesgo a contraerla por vía hereditaria... Una vez más, un problema de orden vivencial lo lleva a plantearse

conjeturas acerca de la manera de restaurar las deterioradas funciones cerebrales de Lorenzo, por lo cual empieza a buscar información sobre la estructura y función del sistema nervioso, y se plantea la interrogante de cómo lograr que las órdenes que el niño envía a su cerebro no queden atrapadas “en una cueva oscura”, como consecuencia de la destrucción de la mielina por la acción de las grasas saturadas de cadena larga.

3. Enfoque Epistemológico Introspectivo-Vivencial o Fenomenológico

Por asociación, Padrón G. (2001) plantea que este enfoque epistemológico también es denominado sociohistoricista, fenomenológico, dialéctico-crítico, simbólico-interpretativo, psicologista, hermenéutico, entre otros. El mismo establece que el producto del conocimiento (en concordancia con el ya citado primer criterio) son las interpretaciones de los simbolismos socioculturales, pues es a través de ellos como los actores de un grupo social escudriñan la realidad (sobre todo la humana y la social).

Pero esas interpretaciones no son en relación a una realidad externa, sino que el conocimiento se deriva de la interpretación de una realidad según ésta aparezca en la conciencia subjetiva (de donde proviene lo de “introspectivo”); de allí que se haga énfasis en la noción de sujeto y de realidad subjetiva, en contraposición a la de objeto y de realidad objetiva. Estos aspectos hacen que ese conocimiento no sea ni descubrimiento (como plantean los empírico-inductivistas) ni invención (a decir de los racionalistas-deductivistas), sino un acto de comprensión.

Por otro lado, Padrón G. (2001) resalta que este EE le atribuye a la ciencia un rol central de transformación y emancipación del hombre, y no sólo como un simple mecanismo para controlar el medio natural y social.

Respecto a las vías de acceso, producción y legitimación del conocimiento (segundo criterio citado por el referido autor), el enfoque introspectivo-vivencial ve en la simbiosis *sujeto investigador-objeto de estudio* la manera más adecuada para acceder al conocimiento. En otras palabras, se da una especie de identificación sujeto-objeto, de tal forma que este último pasa a ser una experiencia vivida, sentida y compartida por el primero (de ahí lo de “vivencial”).

Vale decir que para llegar a ese conocimiento, este EE plantea que el investigador debe ser capaz de hacer a un lado (dejar en suspenso) todos esos factores pre-te3ricos e instrumentales que puedan mediatizar esa relaci3n sujeto-objeto. La idea es que as3 captar3 la verdadera esencia del objeto de estudio, m3s all3 y por encima de sus apariencias de fen3meno (de donde viene lo de “fenomenol3gico”) (Padr3n G., 2001).

Por 3ltimo, entre sus aparatos de trabajo preferidos figuran la interpretaci3n hermen3utica, la convivencia y el desarrollo de experiencias socioculturales, los an3lisis dial3cticos, las intervenciones en espacios vivenciales y en situaciones problem3ticas reales, los estudios de casos, entre otros.

Para aplicarlo al an3lisis de la pel3cula “Un Milagro para Lorenzo”, se puede decir que el estilo de pensamiento intuitivo se manifiesta a trav3s del enfoque epistemol3gico introspectivo-vivencial (o fenomenol3gico) representado por Michaela Murphy Odone, la madre de Lorenzo.

Una vez diagnosticada la enfermedad, Michaela acepta la sugerencia de Augusto Odone (el pap3 del ni3o) en cuanto a que deben conocer toda la informaci3n existente acerca de la ALD, pero no pensando en formular teor3as o establecer esquemas explicativos del problema (que conduzcan a una soluci3n), sino en utilizar ese conocimiento previo para interpretar una realidad que le ha tocado vivir, sentir y compartir con su hijo (Padr3n G., 2001), con quien se identifica y establece una simbiosis a lo largo de la investigaci3n que emprende para proporcionarle una cura. Es decir, el conocimiento es para ella la interpretaci3n de esa realidad, tal como aparece en el interior de los espacios de su conciencia subjetiva (introspecci3n), seg3n plantea Padr3n G. (2001).

Ella concibe que esa investigaci3n debe ser llevada a cabo de una manera integral, atacando todos los frentes posibles (de ah3 su cr3tica al aislacionismo de los cient3ficos, en el cual cada uno aborda s3lo una parte del “rompecabezas”) y sin perder la perspectiva de que el objeto de estudio no es una “cosa”, sino un ser humano, un sujeto (relaci3n *sujeto investigador-sujeto investigado*) y, en definitiva, su hijo. De ah3 que siempre lo siga tratando como a una persona con necesidades afectivas (decirle, por ejemplo, que se ha portado bien ante las crisis que le dan, que es un valiente, etc.), con quien se debe compartir (leerle cuentos, tener a su amigo Omouri), que adem3s puede

seguir instrucciones (contar los números con ella cuando lo ataquen las crisis), intercambiar información con el movimiento de los ojos (como cuando le enseña a manifestar que “*no quiero más cuentos infantiles*”) e incluso ser “reprogramado” neurolingüísticamente (decirle al cerebro que le ordene al meñique moverse) y que también posee capacidades cognitivas (al final, Lorenzo es enseñado a comunicarse a través de la computadora).

Aunque Michaela ayuda a interpretar la paradoja bioquímica del aumento de las grasas saturadas –y también localiza el laboratorio que les proporcione el aceite que necesitan–, su búsqueda de información no se centra en el descubrimiento o invención de un conocimiento determinado, sino en comprender y vivir la experiencia para poder estudiarla. Por eso es que interioriza su objeto de estudio (transformado en sujeto dentro de una realidad subjetiva), con la finalidad de aprehenderlo (Rivero, 2000), situación que la lleva a confesar que ella no puede pensar en disfrutar de la vida, cuando Lorenzo no está en la posibilidad de disfrutarla.

Otro aspecto que evidencia el EE introspectivo-vivencial en este personaje es la crítica que plantea, ante el hecho de que la fundación y los médicos consideran que los niños con ALD están al servicio de la ciencia (son una especie de “conejos de indias”) y no al revés. En otras palabras, la madre de Lorenzo ve a la ciencia como un mecanismo para la transformación y emancipación del ser humano (Padrón G., 2001), un ideal que en este caso se estaba irrespetando, por la actitud de los médicos de negarse a aplicar un tratamiento que había funcionado para dos niños con ALD, bajo el argumento de que necesitaban realizar más pruebas que demorarían hasta siete años en arrojar resultados (sin importar que muchos pacientes seguían muriendo irremediablemente).

Allí está presente un nuevo elemento de dicho enfoque epistemológico, según el cual el conocimiento se accede, produce y valida mediante la vivencia del investigador (Padrón G., 2001), como es el caso de que el ingrediente base del aceite utilizado contra la enfermedad (ácido erúxico) ha sido consumido por milenios en la India y en China (y allí la gente sufre menos del corazón), un dato empírico que sirvió para rebatir el argumento del Dr. Nikolais, de que los experimentos en ratas (observaciones particulares) habían evidenciado daños cardiovasculares. Igualmente se aprecia cuando

Michaela y la madre del otro niño tratado con el aceite esgrimen ambos casos como ejemplos de un tratamiento exitoso vivenciado, que debería ser aprobado como ocurrió en su tiempo con el AZT para el sida, pues la gente estaba muriendo y no había tiempo para tantas pruebas.

Una situación similar plantea Michaela, al increpar al Dr. Nikolais para que reconsideren y busquen otra forma de investigar, como lo dicta el sentido común cuando hay tantos niños falleciendo por la ALD. Sin duda, una crítica a una práctica científica que ella considera dilatoria y por lo mismo inhumana (al negar la posibilidad de una pronta solución, de una pronta concreción de la ciencia aplicada).

4. Conclusión: la raíz de los enfoques epistemológicos

Éstos son a grandes rasgos los diversos aspectos que se pueden apreciar, en cuanto a la presencia de los tres estilos de pensamiento (intuitivo, concreto y formal-abstracto) asociados a sus correspondientes enfoques epistemológicos (introspectivo-vivencial o fenomenológico, empirista-inductivo y racionalista-deductivo, respectivamente), que se manifiestan a través de los personajes centrales de la película “Un Milagro para Lorenzo”.

En concordancia con la manera en la que cada uno de los personajes centrales de dicho filme (Michaela Murphy Odone, el Dr. Gus Nikolais y sus colegas, y Augusto Odone) ponen en práctica su sistema de patrones estratégicos para procesar la información y para resolver problemas, darán origen a cada una de las personalidades cognitivas que ellos representan con su particular EP.

Así, Michaela le da mayor preponderancia a su mundo interior y en esta medida manifiesta su estilo de pensamiento intuitivo, que derivó en un enfoque epistemológico introspectivo-vivencial a la hora de buscar una respuesta que le ayudara a comprender la enfermedad de su hijo Lorenzo (hacia allá enfiló sus estrategias introspectivo-vivenciales). Por su parte, el Dr. Gus Nikolais y sus colegas le dieron prioridad al mundo exterior del individuo y de esta forma expresaron su EP concreto, que hizo posible un EE empírico-inductivo para plantear una solución sobre la base de lo perceptible sensorialmente (de allí que sus estrategias cognitivas se ubicaran en el ámbito de lo

inductivo-sensorial). Para finalizar, Augusto Odone se centró en la experiencia, pero como un mecanismo relacionador de lo exterior e interior del individuo, para encarnar entonces el EP formal-abstracto y su posterior conversión en un EE racionalista-deductivo, donde las estrategias cognitivas se orientaron a la propia mente (estrategias deductivo-rationales), hasta que fue posible crear una salida a la enfermedad de Lorenzo.

Según se puede apreciar, la película “Un Milagro para Lorenzo” permite corroborar el planteamiento de Padrón G. (2004), en cuanto a que lo que explica el enfoque epistemológico subyacente a los patrones de trabajo de un determinado científico (o grupo de investigadores) es, precisamente, un particular estilo de pensamiento. Una particular personalidad cognitiva (intelectual o idiosincrasia cognitiva) que es típica del individuo, pero que cuando éste se hace científico traslada ese estilo psicológico ordinario de resolver problemas, a las operaciones y tareas de la investigación científica para abordar la realidad.

En otras palabras, los enfoques epistemológicos se asumen como una derivación o transformación que surge en el ámbito de la ciencia, pero que tiene su raíz en los estilos de pensamiento (Padrón G., 2004; Rivero, 2000) de cada persona, tal como se pudo comprobar en dicho filme, que evidencia la posibilidad de utilizar el cine con fines específicos de enseñar epistemología de una manera práctica, novedosa y atractiva para el estudiante.

Referencias consultadas

AFP (2008). *Muere chico que inspiró la cinta ‘Un Milagro para Lorenzo’*. 02/06/2008. Disponible en: <http://cine.prodigy.msn.com/article.aspx?cp-documentid=511094>. Consultado: 04/06/2008.

Britto García, L. (2004). *La ciencia: Fundamentos y métodos*. Serie Biblioteca Básica Temática. Caracas, Venezuela: Consejo Nacional de la Cultura.

Niño Rojas, V. M. (1994). *Los Procesos de la Comunicación y del Lenguaje. Fundamentación y práctica*. 2da. edición. Colombia: ECOE Ediciones.

Niño Rojas, V. M. (2004). *Semiótica y Lingüística aplicadas al español*. Colombia: ECOE Ediciones.

Padrón G., J. (2004). *Epistemología y ética política a la luz de Noam Chomsky*. Mayo de 2004. Disponible en: <http://padron.entretemas.com/Chomsky1.htm>. Consultado: 17/07/2008.

Padrón G., J. (2001). “La estructura de los procesos de investigación”. *Revista Educación y Ciencias Humanas*, año IX (Nº 17), julio-diciembre. Decanato de Postgrado. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Caracas, Venezuela. Versión electrónica disponible en: http://padron.entretemas.com/Estr_Proc_Inv.htm. Consultado: 04/06/2008.

Padrón G., J. (1992). *Aspectos Diferenciales de la Investigación Educativa*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Rivero, N. (2000). “Modelo de las correspondencias entre enfoques epistemológicos y estilos de pensamiento”. *Enfoques epistemológicos y estilos de pensamiento*. Tesis Doctoral. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, LIN-EA-I.

Wallerstein, I. (2006). “Las estructuras del conocimiento o ¿de cuántas maneras podemos conocer?” *Espacio Abierto*, enero-junio, vol. 15, números 1 y 2: 83-90. Maracaibo, Venezuela. Asociación Venezolana de Sociología.

Anexo

Un Milagro para Lorenzo (Lorenzo's Oil)

Ficha técnica

Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Lorenzo's_Oil_\(pel%C3%ADcula\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Lorenzo's_Oil_(pel%C3%ADcula))

Foto: <http://cine.prodigy.msn.com/article.aspx?cp-documentid=511094>

Dirección: George Miller

Producción: George Miller / Doug Mitchell

Guión: George Miller / Nick Enright

Música: Samuel Barber / Vincenzo Bellini / Gaetano Donizetti / Gustav Mahler

Fotografía: John Seale

Reparto: Nick Nolte (nominado al Oscar por su papel como Augusto Odone) / Susan Sarandon (ganadora del Oscar por su actuación como Michaela Odone) / Peter Ustinov / Kathleen Wilhoite / Gerry Bamman / Zack O'Malley Greenburg (el niño Lorenzo Odone)

País: Estados Unidos

Año: 1992

Género: Drama

Duración: 129 minutos

Película nominada al Oscar.

Sinopsis



Basada en hechos reales, *Lorenzo's Oil* (en Argentina y Venezuela: *Un milagro para Lorenzo*; en España: *Lorenzo's oil: el aceite de la vida*) es una pel3cula estadounidense de 1992. Su argumento versa sobre la tenacidad de un matrimonio por derrotar la enfermedad de un hijo. Sin hacer caso de charlatanes ni curanderos, los esposos Odone cuestionar3n los tratamientos oficiales y buscar3n por su propia cuenta el remedio para los males de su hijo.

Lorenzo Odone (1978-2008) es un ni1o feliz que vive en una familia feliz. Este bienestar se ver3 truncado cuando Lorenzo empiece a ser v3ctima de una extra1a enfermedad, la ALD (Adenoleucodistrofia), una enfermedad que produce una desmielinizaci3n (p3rdida de la mielina, sustancia blanca del cerebro) intensa y la muerte prematura en ni1os, y se asocia a una neuropat3a mixta, motora y sensorial, con paraplej3a esp3stica en los adultos; una enfermedad rara e incurable. Sus padres no se resignar3n a la muerte de su hijo y, con tes3n y grandes dosis de valor, luchan contra lo aparentemente imposible para lograr encontrar la soluci3n: el tan ansiado milagro.

¹ Este trabajo fue producto del seminario sobre "Epistemolog3a", dictado por el Dr. Jos3 Padr3n Guill3n en el Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia.